

# SURCOS DE SALIVA\*

Romina Casile, Itsaso Iribarren y Germán de la Riva

*El trazo mojado genera un surco en su camino  
que produce la proliferación de ondulaciones por sus márgenes.*

Para lamer necesitamos entrar en contacto, tocar o rozar algo próximo: pasar la lengua; esto implica dejar algo nuestro, dejar nuestra saliva y llevarnos algo de lo otro y de lo otro. En este sentido, este accionar es pensado como espacio de contacto e intercambio, que transforma y afecta ambas partes.

Los límites del cuerpo-lengua se expanden y lo ajeno es incorporado en el propio organismo. Lamemos para extender nuestros bordes: la piel no es una frontera muy estable.

*Lengua húmeda* es una forma abierta de investigación que se encuentra en pleno proceso de creación. En este proyecto indagamos con, desde, en, a través de la lectura, la escritura y el cuerpo. La saliva es un medio que favorece los intercambios a través de su fluidez. En esta ocasión, estas palabras serán el texto-saliva a partir del cual emprenderemos una práctica aventurera y especulativa junto a Itsaso Iribarren y Germán de la Riva: impulsaremos un laboratorio de creación. No sabemos hacia dónde iremos ni cómo será el recorrido, sólo nos dejaremos llevar por los surcos de agua que se irán conformando ante cada gesto. Un lugar para ensayar, probar y experimentar, también para degustar, deglutir, masticar y decir.

# ¡Aclamamos lenguas húmedas!

Aclamamos *lenguas húmedas* que quieran entrar en contacto con otros cuerpos, otras superficies, otros bordes.

Lamer los límites es una forma de probarlos, interrogarlos y abrir lugar a generar intercambios.

Lamer implica humedecer, mojar sutilmente.

Empapar las lindes para provocar ondulaciones en las líneas que dividen.

Lamamos para hacer agujeros y huecos por donde entrar.

Lamamos hasta erosionar fronteras.

Lamamos para generar fusiones vibrantes.

*Lamer produce movimientos  
y reverberaciones.*

La *lengua húmeda* se elonga, se estira, se contrae, se humecta, vibra, se cansa y se deja caer.

La *lengua húmeda* se ejercita agudizando su percepción y siendo capaz de distinguir cada vez más matices y especificidades. Debido a su gran sensibilidad, la *lengua húmeda* es susceptible de manifestar marcas y huellas ante cada nuevo encuentro. También suele producir reacciones involuntarias en su epidermis, como manchas o sarpullidos frente a la intensidad. Sabe que todo debe ser digerido por su cuerpo y que todo la afectará. La *lengua húmeda* requiere de atención y cuidados.

*Lamer y humedecer más lenguas.*

*Lamer y saborear.*

*Lamer y salivar.*

*Lamer y salivar.*

*Lamer y salivar.*

La boca empieza a llenarse de saliva, se inunda la cavidad bucal y en su desbordamiento hace charcos, charcos de saliva. Y con su acumulación y progresivo crecimiento se pueden formar primero lagunas y luego humedales.

## ¡Lamamos intensamente para crear humedales!

Porque la *lengua húmeda* es vida y con nuestras lamidas se pueden inundar zonas, agotar el oxígeno de pequeñas superficies para dar lugar a ecosistemas híbridos entre seres acuáticos y terrestres. De tanto lamer podemos generar encuentros inter-especies y enriquecer nuestros ambientes. Extender nuestros vínculos y relaciones en pos de multiplicar las interacciones.

*La lengua húmeda es capaz de generar lazos furtivos, cautelosos y sigilosos.*

Sigamos lamiendo para hacer surcos de saliva que sean brazos que se extiendan y sacudan; brazos fluviales que en su prolongación generen nuevos flujos y cauces, se van separando y volviendo a juntar para formar intersecciones de canales activos.

## Lamamos para ramificar y generar otras corrientes.

Lamamos para inventar otras vías posibles de circulación y de escape. Una navegación por los márgenes, por lo aún no señalizado, lleva implícita la exploración e indagación por los parajes de lo desconocido.

*Dejémonos llevar por las mareas para trazar nuevas direcciones erráticas.*

Lamer para generar intercambios modestos y generosos, basados en el cuidado y la escucha, alejados del aprovechamiento para el beneficio unilateral. Imploremos más cruces amorosos que rebalsen de atención a las particularidades de cada unx.

Oliscar, probar, saborear, rozar, acariciar, husmear e indagar de cerca, por todos los rincones y huecos. Reconocer nuevos matices y sutilezas. Necesitamos puentes que generen aún más interconexiones y uniones.

## ¡Hagamos puentes de lenguas!

Para tal fin, abre la boca, humedece los labios y saca para fuera lo máximo posible este órgano muscular de su cavidad; sostén el estiramiento hasta encontrar la punta de otra lengua —en este paso es fundamental la perseverancia para no caer en el intento—. Cuando entres en contacto con otro músculo ya comenzarás a generar nuevas comunicaciones e intercambios.

*Siente la punta de tu lengua en contacto con otras.*

Ahora las lenguas se han extendido y han quedado conformadas por más lenguas que conectan diferentes escalas de tiempo y espacio. Las *lenguas húmedas* no son unidades independientes, sino más bien interdependientes.

*Los puentes necesitan ser sostenidos por muchos músculos.*

La particularidad de estos puentes es no saber de antemano adónde te llevarán; sólo hay que tomar el riesgo de transitarlos. Traen consigo el beneficio de descomprimir el embotellamiento de palabras que se han quedado varadas en los extremos, habilitando su libre circulación. Luego continúa el intercambio de afectos.

*Oda a los afectos-saliva apropiándose de aquellos puentes,  
que crecen, se multiplican y se propagan.*

*Oda a la saliva.*

Las lenguas deseosas unidas se pueden ensanchar inexplicablemente hasta formar un tejido inmenso, una extensión mullida y blandengue, cálida y mojada. Las lenguas mancomunadas se expanden y en su agrandamiento se manifiestan sonoramente: surge un despliegue coral allí, donde la dimensión fonética se expone con toda su pomposidad sin pretensión de inteligibilidad absoluta.

*Las lenguas unidas se potencian.*

*Las lenguas unidas susurran.*

Los sonidos que pueden producir en interconexión son redondeados y curvilíneos; tienden a los graves —tonos de baja frecuencia que a veces no pueden ser oídos—; suben y bajan de intensidad, aceleran y desaceleran, se hacen fuertes y débiles; forman una acústica por lo bajo que todo lo afecta. Se trata de sonidos viscosos, de corporalidad indefinida, que se pegan y se funden con todo a su alcance. Sonoridades graves que a veces se tornan rítmicas hasta sintonizar con las pulsiones vitales.

*Sus sonidos evocan a las bagualas<sup>1</sup>, declamaciones entrañables y hondas, que parecen provenir de las capas más profundas de la tierra, donde las lenguas húmedas se convierten en una extensión de su paisaje.*

El tejido de lenguas nos interioriza en su sonoridad. Aquellos sonidos hacen vibrar todo por dentro, movilizándolo una práctica de la escucha táctil, una escucha trans-sensorial. Es de tal magnitud la entrada de aquellos sonidos en nuestros lengua-cuerpos que se torna inevitable no ser captados por completo.

*Pensemos en cómo el lamer puede ser pensado como forma de escuchar.  
Cómo nuestras lenguas pueden ser especies de antenas,  
antenas receptoras.*

*Sí a todos los movimientos que sincronizan.*

*Sí a escuchar.*

*Sí a conmover y a movilizar la escucha.*

Este entramado inmersivo-sonoro también puede rodear y abrazar; se puede convertir en refugio. Puede ser habitado, puede ser hogar. Hogar sin paredes, sin estructuras, sin límites, indefinido, abierto, en continuidad con el paisaje en donde se encuentra. Allí donde se reposa, se sueña, se activa, se hace y se producen muchos tipos de intercambios telepáticos. Lenguas-hogar dedicadas a acoger redes de afectos y engendrar intercambios de poéticas de lo íntimo,

---

1 Género musical folclórico originario del noroeste argentino, de ritmo lento y uniforme, de coplas octosilábicas y característicos ascensos tonales, en el que se utiliza caja coplera.

para abrir, exponer y compartir en un ejercicio de vulnerabilidad. Lugar de contención y guarida, donde abundan las caricias. Espacio fecundado desde el compartir para con-vivir y promover pedagogías de la alteridad, donde se festejan las diferencias como nodos a partir de los cuales aprender y ejercer desplazamientos.

*Lenguas-hogar* para la generación y polinización de ficciones que transformen la realidad.

*Quando esto sucede, manifestaciones de júbilo se esparcen a través de una casi imperceptible, pero persistente garúa<sup>2</sup> que todo lo humedece.*

La *lengua húmeda* se mueve y moviliza.

La *lengua húmeda* tiene forma abierta porque no se define en una entidad fija y cerrada.

Es curva, cóncava.

Puede contener y ser contenida.

Es porosa, se deja atravesar.

Se puede estirar, prolongar y extender.

La *lengua húmeda* se constituye en el devenir.

Puede cambiar de forma, t r a n s m u t a .

La *lengua húmeda* se concibe en relación con lxs otrxs: lamiendo.

# Nos humedecemos los labios.

---

## Referencias:

Barthes, Roland. *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2009.

Belvis Pons, Esther. «XII. Hogar: Un deseo no operativo», en *No hay más poesía que la acción*. Editado por Esther Belvis y José Antonio Sánchez. Ciudad de México: Paso de gato, 2015.

Braidotti, Rosi. *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Gedisa editorial, 2009.

\* Esta es la tercera versión editada del texto. La primera versión ha sido publicada en **No hay solistas**, revista del Centro Huarte, editada con el acompañamiento de la Editorial Consonni, 2021.